sonrisa y en los ojos tiene algo de su excelente madre....; pero en difinitiva, mi querida Elisa, es retrato de su destestable padre, cuyos principios y costumbres tiene, segun dicen.

—¿Quién lo dice, tio?

—¡El rumor público, sobrina!

—El rumor público, tio, se equivoca algunas veces y exagera siempre. A mí me parece muy bien ese jóven; muy cortes y muy distinguido.

—¡Vamos, vamos! ¡Porque te ha comparado á las ninfas de las fábulas!

—Si me ha comparado á las ninfas de la fábula, ha hecho mal; pero no me ha dirigido en nuestro idioma ni una sola palabra que no haya sido del mejor gusto. Esperemos, antes de condenarle, á que podamos juzgarle por nosotros mismos, ¿quereis tio? Recordareis que siempre me habeis recomendado esta costumbre.

—No podrás negar, querida sobrina [replicó el anciano con cierto malhumor] que ese jóven exhala perfume parisien del mas subido y desagradable ¡Muy político! ¡Muy cortés; pero nada de entusiasmo, nada de juventud, en una palabra! ¡No rie! ¡Me gusta que cada cual viva segun su edad....

y que los jóvenes rian hasta reventar el chaleco.

—¡Bien, bien, sea así!... La verdad es que tienes razon y que abjuro mis prevenciones contra ese jóven. Si se encuentra medio arruinado, le ofreceré mis consejos, y.... y.... mi bolsillo, si es necesario, me acuerdo de su madre, que se te parecia, Elisa, dicho sea entre paréntesis: así concluyen siempre nuestras cuestiones.... Grito, me sublevo y me irrito como un tártaro....; tú haces hablar á tu dulzura y buen sentido, y el tigre se convierte en cordero.... Todos los desgraciados que se te acercan experimentan de la misma manera tu pérfido encanto.... Por ti dijo sin duda, el viejo Lafontaine, que la abeja liba en todas flores y de todas ellas hace miel.